

GENERAL DE DIVISIÓN AROLD O LÁZARO SÁENZ, COMANDANTE DE UNIFIL

---

# «UNA GENERACIÓN DEL SUR DE LÍBANO HA CRECIDO EN SITUACIÓN DE CALMA»

El nuevo responsable de la misión de Naciones Unidas espera que se mantenga el cese de hostilidades, primer paso para alcanzar en el futuro una paz duradera

«**E**S un privilegio representar a España en su compromiso con la ONU y con la paz y la seguridad internacionales», afirma el general de división Aroldo Lázaro Sáenz, tras ponerse al frente, como jefe de la Fuerza Interina de Naciones Unidas en Líbano (UNIFIL), de 10.300 cascos azules y 800 civiles de 46 nacionalidades. Aunque la situación ha sido calificada frecuentemente como de calma «frágil» o «tensa», este militar nacido en Sidi Ifni en 1962 pone en valor que la misión haya conseguido «mantener la calma durante más de quince años, sin grandes conflictos y sin confrontación entre las partes», la libanesa y la israelí, y espera que siga siendo así bajo su mandato.

De las tres ocasiones anteriores en las que estuvo en Líbano, la última en 2016-17 como jefe del Sector Este y de la brigada multinacional que dirige España, el general Lázaro recuerda, sobre todo, «el carácter de su gente y la buena acogida a los militares españoles por los distintos grupos religiosos, étnicos y sociales, debido a nuestro talante humano y a la neutralidad e imparcialidad que mostramos». Destinado también a tres misiones en Bosnia-Herzegovina (bajo bandera de la ONU, la OTAN y la UE), así como al cuartel general de

la Eurofuerza Operativa Rápida (Florenza), al Terrestre de Alta Disponibilidad de la OTAN (Bétera, Valencia) y, como jefe, a la Brigada Mecanizada *Guzmán el Bueno* (Córdoba), asegura que «va a ser una gran experiencia que me permitirá conocer diferentes culturas e integrarme en conocimientos y diversos procedimientos de trabajo, lo que me servirá para crecer como militar y como persona».

— ¿Cómo afronta el mando de esta misión?

— Con orgullo y, a la vez, como una gran responsabilidad, por la confianza que me han otorgado, primero, la ministra de Defensa, en nombre del Gobierno,

**«El respeto por la cultura y las costumbres locales y la imparcialidad en las actuaciones son requisitos necesarios»**

al designarme candidato de nuestro país, y, posteriormente, el secretario general de las Naciones Unidas, por elegirme para desempeñar este puesto.

— ¿Cómo se ha preparado para esta responsabilidad?

— El proceso de selección para ser nombrado comandante de UNIFIL ha exigido una prolongada y exhaustiva preparación. Para ello he contado con la dirección, asesoramiento y apoyo de la estructura de la Secretaría General de Política de Defensa, tanto para lo referido a las actividades relacionadas con la adquisición de conocimientos y aptitudes sobre aspectos nacionales e internacionales de seguridad y defensa, como para la realización de entrevistas y presentaciones ante el Departamento de Misiones de Paz de la ONU.

— ¿Cuál es su principal objetivo?

— El de continuar con la implementación de la Resolución 1701 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, de 2006, y el cumplimiento del nuevo mandato de la Resolución 2591, de 2021, para mantener la estabilidad en el sur del Líbano, garantizando el respeto a la Línea Azul, facilitando la extensión de la influencia del Gobierno libanés y apoyando a sus Fuerzas Armadas en



LAZARO

la zona. Todo ello con el propósito de crear las condiciones que posibiliten un acuerdo permanente entre las partes implicadas para lograr un alto el fuego y una paz duradera.

**— ¿Cuál es, actualmente, la situación de seguridad en el área de operaciones de UNIFIL?**

— De relativa calma. La situación es frágil, como se ha comprobado con diversos incidentes pasados. En cualquier momento se puede producir una escalada rápida de acciones hostiles por las partes enfrentadas. Y esa es la responsabilidad de UNIFIL, monitorizar el cese de hostilidades y aplicar las medidas de enlace y mediación para evitar que cualquier incidente derive en un enfrentamiento.

**— ¿Cómo ha visto evolucionar la situación en sus distintos despliegues?**

— Ha mejorado a lo largo de los años. Desde 2006 la situación de calma generalizada había posibilitado una evolución favorable del desarrollo económico y de las condiciones de vida de la población. También las Fuerzas Armadas libanesas han incrementado su presencia y actividades en la zona, lo que extiende la acción del Gobierno y mejora la estabilidad. Actualmente el país sufre una grave crisis económica, política y social que, agravada por la explosión de agosto de 2020 en el puerto de Beirut, tiene una implicación negativa directa en la población y en las Fuerzas Armadas.

**— ¿Cómo han repercutido este suceso y la pandemia del COVID-19 en la misión?**

— Ambos factores han influido profundamente en la realidad del país. UNIFIL se ha adaptado a estos retos para seguir prestando las necesarias condiciones de paz y estabilidad en su zona de operaciones. Tras la explosión, UNIFIL colaboró con personal y recursos materiales en el desescombro y puesta en funcionamiento del puerto, implicando en el trabajo a unidades de ingenieros. Respecto a la pandemia, la Fuerza ha proporcionado material de protección y ha desarrollado tareas de desinfección en las comunidades del sur de Líbano.

**— ¿Qué consecuencias ha tenido la guerra de Siria?**

— La más destacada ha sido la afluencia de refugiados a la zona sur. Se estima que Líbano ha recibido cerca de 1.500.000 personas procedentes de Siria. Un gran número de ellas permanece en suelo libanés en condiciones precarias, alojados en campos de refugiados.


**— ¿Qué ayuda aporta UNIFIL al Ejército libanés en el actual contexto de crisis económica?**

— A solicitud del Consejo de Seguridad de la ONU, y por un período de seis meses, UNIFIL está prestando diversos apoyos a las Fuerzas Armadas libanesas para contribuir al mantenimiento de su operatividad y a la continuidad de las actividades conjuntas. Se trata de respaldar las capacidades del pilar de seguridad y defensa para garantizar la soberanía y la prestación de servicios del Gobierno de Líbano en la zona. Estas medidas especiales y temporales se traducen en un apoyo logístico, fundamentalmente en alimentos, combustible y medicamentos. Además, se continúa con la donación regular de material diverso, vehículos todoterreno, autobuses, camiones y remolques.

España ha contribuido con el envío de alimentos, medicamentos y material sanitario para paliar la situación crítica que sufren los componentes del Ejército libanés.

**— ¿Qué pasos son necesarios para lograr la estabilidad duradera en la zona?**

— Hay que seguir adelante con las medidas recogidas en la Resolución 1701 del Consejo de Seguridad y en las sucesivas. En este ámbito de actuación es preciso conseguir el respeto a la Línea Azul por ambas partes evitando incidentes, continuar con el apoyo al Ejecutivo del Líbano para garantizar su soberanía y su acción de gobierno al sur del río Litani, fundamentalmente a través de sus Fuerzas Armadas. Alcanzando esas premisas generales se darían las condiciones para lograr un acuerdo entre las partes y obtener una paz duradera, que ya es tarea del ámbito diplomático y político de Israel y Líbano. Eso significaría que UNIFIL ha cumplido su misión.



«UNIFIL está ayudando al mantenimiento de la operatividad de las Fuerzas Armadas libanesas en la actual situación de crisis económica de Líbano», señala el general Lázaro.

**— ¿Cómo valora el hecho de que siga habiendo incidentes en la Línea Azul?**

— La Línea Azul no es una frontera reconocida oficialmente por los dos países, sino la referencia para materializar en el terreno la retirada de las fuerzas israelíes en 2000. Cualquier cruce terrestre o aéreo no autorizado constituye una violación de la Resolución 1701.

Aunque ambas partes acordaron respetar la Línea Azul en su totalidad, existen varias áreas en las que estos países mantienen reservas sobre su trazado. Ahí es donde se producen más incidentes, y también donde UNIFIL incrementa sus actividades para evitar que se deteriore la situación. Líbano e Israel aceptaron a UNIFIL como custodio de la línea y árbitro en el caso de violaciones.

UNIFIL tiene varios mecanismos que garantizan un enlace permanente con ambas partes. El comandante tiene comunicación directa con altos mandos militares de Líbano e Israel; se desarrollan reuniones regulares, como el Foro Tripartito, entre representantes de la Fuerza y las partes; además, UNIFIL



tiene equipos de enlace desplegados a ambos lados de la Línea Azul, que realizan patrullas para evaluar la situación y responder rápidamente a los incidentes que se ocasionen, siempre en coordinación con Líbano e Israel.

— **¿Se mantiene el riesgo de una escalada de tensión?**

— Los incidentes puntuales, si no son adecuadamente controlados y gestionados, pueden originar una escalada de tensión entre las partes. La presencia continua de personal de UNIFIL, las patrullas a pie y en vehículo, la interposición entre las partes a lo largo de la Línea Azul y los mecanismos de enlace, mediación y negociación son activos fundamentales para reforzar la seguridad e impedir o reducir esa escalada.

— **¿Cómo valora la población local la presencia de los cascos azules?**

— Muy positivamente en general, ya que han garantizado el mayor período, más de quince años, sin un conflicto bélico importante en el sur de Líbano.

Esto ha posibilitado que haya una generación que ha crecido en una situación de calma. El apoyo de la sociedad civil es fundamental para el cumplimiento del mandato de UNIFIL, y para ganar su aceptación y confianza son necesarios el respeto por la cultura y costumbres locales y la imparcialidad en las actuaciones.

— **¿Cuáles son las actividades más destacadas en apoyo a la población?**

— Aunque UNIFIL no es una misión de ayuda humanitaria o para el desarrollo, desde sus inicios ha tenido una estrecha y continua relación con la población local, encaminada a garantizar la estabilidad de las comunidades que viven en el sur de Líbano.

Entre las actividades de los distintos contingentes desplegados figuran las de apoyo médico, odontológico y veterinario; ayuda a proyectos agrícolas; mantenimiento de rutas terrestres de comunicación, sobre todo en la época invernal; cursos de idiomas y de uso de ordenadores... Además, UNIFIL y los países participantes ponen en marcha

los proyectos conocidos como *quick impact project*, para atender las necesidades básicas más urgentes de la población. En el Sector Este, el contingente español desarrolla programas específicos de cooperación para la enseñanza de la lengua castellana y la formación en emergencias, y facilita el apoyo de personal de diversas universidades españolas para realizar proyectos relacionados con la agricultura y la asistencia veterinaria.

— **¿Cuál es la labor en materia de desminado?**

— Se pretende facilitar el marcado de la Línea Azul y asegurar la protección y seguridad de las patrullas, para disminuir el riesgo debido a las minas y artefactos explosivos que existen en el sur de Líbano. Se realizan actividades en el área de operaciones, fundamentalmente por unidades de ingenieros de Camboya y China, en coordinación con el Centro de Acción contra Minas de Líbano (LMAC) y con el apoyo del Servicio de Acción contra Minas de Naciones Unidas (UNMAS). Este Servicio realiza, con colaboración de UNIFIL, acciones educativas sobre la población acerca del riesgo en este ámbito.

— **UNIFIL es la única misión de la ONU con un componente naval. ¿Cómo está funcionando esta labor para impedir el contrabando de armamento?**

— La Fuerza Operativa Marítima (*Maritime Task Force*, MTF) está compuesta por cinco buques y un helicóptero, pertenecientes a varias naciones. Apoya a la Armada libanesa en el control de sus aguas territoriales, en la seguridad de sus fronteras marítimas y puertos y en la labor de impedir la entrada de armamento o material relacionado no autorizado. Complementa este apoyo con actividades de vigilancia aérea sobre territorio marítimo y terrestre libanés, así como de búsqueda y rescate marítimo. Otro papel que desarrolla la MTF es la contribución al incremento de las capacidades operativas navales del país a través de la instrucción y adiestramiento del personal y las unidades de la Armada, desarrollando ejercicios y apoyo técnico.

Santiago F. del Vado  
Fotos: Hélène Gicquel